

A D. NARCISO MONTURIOL,

inventor del Ictíneo.

Si arrancaste del piélago insondable
Secretos que en sus antros escondia,
Si esa profundidad innavegable
La has hecho para tí trillada via;
No eclipsará ignorancia detestable
El brillo de tu gloria un solo día:
La gloria, Monturiol, nunca decrece.
Cuando á la sombra del saber florece.

Tiene la ciencia senda peligrosa,
Siempre que al ignorante solicita;
Nunca fué la ignorancia generosa
Para el sábio que de ella necesita;
Mas del saber la antorcha luminosa
Tu senda alumbrará, que es ley escrita,
Disipando esa luz con su calor
Las mas densas tinieblas del error.

Sin probar de la hiel sus amarguras
No pisó, nó, Colon su nuevo mundo;
Cual Colon de la hiel la copa apuras:
Eres otro Colon, Colon segundo.
Si á tus inventos llaman hoy locuras
Y navegas del mar en lo profundo,
Loco podrá llamarte el ignorante,
Mas siga tu invencion siempre adelante.

Tu idea contrariada no abandones,
Recobra, Monturiol, recobra aliento;
Con tu Ictíneo, á la faz de las naciones,
La gran verdad demuestra del invento;
Del mar, si es necesario, á las regiones
Baja otra vez, domina el elemento:
La patria, Monturiol, no te abandona,
Y Figueras, tu madre, hoy te corona.

M. C. de A.

Miguel Coll de Alvarez,